

En nombre de la humanidad, nosotros nos NEGAMOS a aceptar a un Estados Unidos fascista

Pónganse de pie... Tomen las calles... Súmense a las personas en todas partes para impulsar la resistencia en todas las formas que puedan

No se detengan: No se concilien... No se acomoden... No colaboren

Donald Trump ya ha ganado la presidencia. Bajo el lema “Hacer que Estados Unidos vuelva a tener grandeza”, ha atacado cruelmente a los mexicanos y musulmanes, ha amenazado con deportar a millones de personas y se jacta de que construirá muros fronterizos y cerrará fronteras. Instiga a la gente a temer y a odiar a aquellos que son “diferentes”, que son de otros países o nacionalidades o que practican diferentes religiones. Denigra y degrada burdamente a las mujeres y se jacta abiertamente de molestarlas. Es un paladín de la supremacía blanca que ha insultado y amenazado a los negros y ha azuzado la mentalidad racista de una turba de linchamiento. Trump se ha burlado de los discapacitados. Es un militarista agresivo e irredento, quien amenaza con usar armas nucleares y tendrá en sus manos los códigos nucleares. Defiende abiertamente los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad, entre ellos la tortura y el asesinato de las familias de personas acusadas de terrorismo. Planea mayoritar a la Corte Suprema con unos jueces que destripen el derecho al aborto, los derechos de los gay y otros derechos jurídicos importantes. Tacha al cambio climático de una patraña y sus políticas causarán más devastación en el medio ambiente. Ha atacado y amenazado a la prensa y ha azuzado a sus partidarios para que hagan lo mismo. Trump tiene un desprecio total por los hechos y la verdad y constantemente miente a fin de promover su agenda. En cuanto al estado de derecho, Trump fue al extremo de amenazar abiertamente a su oponente, Hillary Clinton, no sólo con la cárcel, sino incluso con el asesinato. **Donald Trump es un descarado fascista. Y ahora es el presidente electo.**

El fascismo es algo muy serio. El fascismo fomenta y se apoya en el nacionalismo xenófobo, el racismo y la agresiva resucitación de los “valores tradicionales” opresores. El fascismo se alimenta de la amenaza y el uso de la violencia para construir un movimiento y llegar al poder y fomenta todo eso. El fascismo, una vez en el poder, en lo esencial elimina los derechos democráticos tradicionales. El fascismo ataca, encarcela y ejecuta a sus oponentes y lanza ataques de turbas violentas a las “minorías.” En la Alemania nazi en los años 1930 y 1940 bajo Hitler, el fascismo hizo todas esas cosas. Encarcelaron a millones de personas en los campos de concentración y exterminaron a millones de judíos, gitanos y otros “indeseables.” Además, Hitler hizo casi todo eso por medio de las instituciones establecidas y el “estado de derecho.” Hacia eso se dirige la situación. Y sí, el propio Hitler podía “hablar graciosamente” cuando consideraba que iba a servir a sus intereses y acallar a sus oponentes.

Trump ni siquiera ganó el voto popular (si bien ganó el voto del “colegio electoral” el que decide las elecciones en Estados Unidos). Hitler llegó al poder por medio de procedimientos democráticos, lo que incluye por medio del proceso electoral. Por lo que ¿las personas debieran haber aceptado a Hitler? Desafortunadamente, lo hicieron, a un costo horrible para la humanidad. Hoy, con armas nucleares, ese costo podría ser mucho mayor.

¡En nombre de la humanidad, es necesario que nosotros nos neguemos a aceptar a un Estados Unidos fascista!

Hay que entender la realidad de que Trump ganara tantos votos como lo hizo. La realidad de que obtuvo más que siquiera un 10% de los votos es vergonzoso y revela algunas cosas muy asquerosas sobre Estados Unidos. Por lo que, ¿por qué ocurrió? El mundo de hoy es turbulento, lleno de cambios. Los que apoyaban al programa fascista de Trump eran en su inmensa mayoría sectores de gente blanca, especialmente pero sin limitación a los hombres blancos, que anhelan los días de la franca supremacía blanca y dominación global estadounidense y la flagrante subyugación de las mujeres. Una minoría importante de la gente blanca sí se le opuso, pero tenemos que reconocer hasta qué punto el racismo, el chovinismo nacional y el odio por las mujeres están entrelazados en la sociedad estadounidense... y no ceder ante lo anterior sino desafiarlo enérgicamente y oponersele férreamente.

Pero aún más que eso, Trump contaba con el respaldo de poderosas fuerzas en la sociedad estadounidense. Más allá de los que lo apoyaron directamente, los medios de comunicación, el Partido Demócrata y otras personas lo trataron como un candidato legítimo, se negaron a denunciarlo como un fascista y ahora llaman a todos a aceptar su ascenso al poder. Todas las fuerzas poderosas importantes de la sociedad estadounidense son responsables: son ellas las que, durante décadas, construyeron esta fuerza fascista o la “habilitaron.”

Con los fascistas, no se puede tratar de “esperar a ver que pase.” Aquellos que vivían durante la Alemania de Hitler y se sentaban al margen, observando mientras Hitler acorralaba a un grupo tras otro, se convirtieron en colaboradores vergonzosos con monstruosos crímenes contra la humanidad. Hay que oponerle resistencia y desafiar a Trump y su régimen, desde ya, de muchas formas diferentes y en todos los rincones de la sociedad.

La conciliación y la colaboración serían nada menos que criminales y mortíferas. Efectivamente. ¡Únanse... opongan resistencia... y dejen que el mundo entero sepa que nosotros no dejaremos que esta situación siga en pie!